

# ¡AHORA ES EL MOMENTO!

PREPAREMOS EL  
CAMINO DEL SEÑOR



*Reflexiones de Adviento del*  
**PAPA FRANCISCO**

## *Oración Previa a la Lectura*

Jesús, Palabra de Dios hecha carne,  
nos revelas las profundidades del amor de Dios  
y anhelas permanecer con nosotros,  
y vivir por medio de nosotros  
y cambiar al mundo.

Por medio de tu  
Espíritu Santo,  
danos valor para  
estar dispuestos a  
aceptar nuestra humanidad  
y vivir plenamente contigo. *Amén*

—*Santa Juana Francisca Frémyot de Chantal*

## *Nuestra Oración Diaria de Adviento*

Oh Dios amoroso,  
tu anhelas vivir con nosotros.  
Nos has dado muestras  
De tu presencia escondida  
en nuestro mundo y en nosotros mismos.

Ayúdanos a reconocer tu  
inimaginable cercanía  
y a regocijarnos en la  
inmensidad de tu tierno amor.  
Oh Emanuel, Dios-con-nosotros  
anhelo de las naciones,  
Salvador de todos los pueblos:  
ven y libéranos. *Amén*

### **Reconocimientos**

Todas las reflexiones fueron adaptadas de las encíclicas, exhortaciones apostólicas, audiencias papales semanales, discursos y homilias del Papa Francisco.

## INTRODUCCIÓN

Jesús comenzó su ministerio público con el mensaje que decía «Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias.» (Marcos 1:14-15). Nuestro año litúrgico comienza con el Adviento cuando una vez más escuchamos y respondemos a este mensaje de Buenas Nuevas. La presencia redentora de Dios anhela desesperadamente entrar en nuestros corazones, en nuestras vidas, y en nuestro mundo para recrear al mundo tal como Dios quiso que fuera antes de que el pecado lo desordenara y lo desfigurara. El plan de Dios para restaurar la orden original de toda su creación fue inaugurado con la comunidad de la alianza con Israel y llevado a cabo en la vida, muerte, y resurrección de Jesús.

Durante el Adviento, una vez más nos enfocamos en preparar el camino para que Dios entre en nuestros corazones y en nuestro mundo al intencionalmente buscar su presencia, la cual ya obra en nosotros por medio de nuestros pensamientos, oraciones, y acciones. Así que para aprovechar al máximo esta temporada de Adviento, confiemos en la orientación que el Papa Francisco nos ofrece de cómo cumplir algunas de las tareas fundamentales del Adviento: la espera, la alegría, la esperanza y la oración mientras comenzamos a responder a las buenas nuevas de Dios y vivir como Él quiere que vivamos. Ahora es el momento de descubrir la presencia de Dios y lograr una relación renovada con Él y con los que nos rodean. Y al lograr esto, todo cambia y un nuevo mundo comienza.

—Steve Mueller, *Editor*



## *Preparen el Camino para que Venga a Nosotros*

“Preparen el camino del Señor; ábránle un camino recto.”  
(Marcos 1:3)

¿Cuál es el reino de Dios que Jesús proclama? Nosotros pensamos enseguida en algo que se refiere al más allá: la vida eterna. Ciertamente, esto es verdad, el reino de Dios se extenderá sin fin más allá de la vida terrenal, pero la buena noticia que Jesús nos trae es que no tenemos que esperar para el futuro: ya está aquí, de alguna manera está ya presente y podemos experimentar desde ahora el poder espiritual. Dios viene a establecer su señorío en la historia y en nuestra vida de cada día. Y donde es acogida con fe y humildad brotan el amor, la alegría y la paz.

La condición para entrar a formar parte de este reino es

cumplir un cambio en nuestra vida, es decir, convertirnos. Convertirnos cada día, un paso adelante cada día. Se trata de dejar los caminos, cómodos pero engañosos, de los ídolos de este mundo: el éxito a toda costa, el poder a costa de los más débiles, la sed de riquezas, el placer a cualquier precio. Y de abrir sin embargo el camino al Señor que viene: Él no nos quita nuestra libertad, sino que nos da la verdadera felicidad. Con el nacimiento de Jesús en Belén, es Dios mismo quien viene a habitar en medio de nosotros para librarnos de cualquier cosa que rompa nuestra relación con Dios y con los demás.

*¿Cuáles son los cambios que más quiero hacer en mi vida durante este Adviento?*

## *Jesús Viene*

“¿Eres tú el que ha de venir, o esperaremos a otro?”  
(Mateo 11:3)

La palabra Adviento, del latín, significa venida. El Señor viene: esta es la raíz de nuestra esperanza, la certeza de que entre las tribulaciones del mundo viene a nosotros el consuelo de Dios, un consuelo que no está hecho de palabras, sino de presencia, de su presencia que viene entre nosotros. Este anuncio marca nuestro punto de partida: sabemos que, más allá de cualquier acontecimiento favorable o contrario, el Señor no nos deja solos. Vino hace dos mil años y vendrá de nuevo al final de los tiempos, pero viene también hoy en mi vida, en tu vida. Sí, esta vida nuestra, con todos sus problemas, sus ansiedades e in-

certidumbres, es visitada por el Señor. He aquí la fuente de nuestra alegría: el Señor no se ha cansado y no se cansará nunca de nosotros, desea venir, visitarnos.

Pero a la luz del Señor, se pueden preferir las tinieblas del mundo. Al Señor que viene y a su invitación a ir a Él se le puede responder “no, no voy”. A menudo no se trata de un “no” directo, descarado, sino taimado, encubierto. ¿Qué pasaba en los días de Jesús? Sucedió que, mientras algo nuevo y perturbador estaba a punto de llegar, nadie hacía caso, porque todos pensaban sólo en sus vidas y sus propias necesidades.

*¿Cómo puedo abrirle más plenamente mi corazón a Jesús,  
quien anhela estar conmigo?*

## *Bienvenido Jesús*

“Por lo tanto, manténganse ustedes despiertos y vigilantes, porque no saben cuándo llegará el momento.” (Marcos 13:33)

El Adviento nos invita a levantar la mirada y abrir nuestros corazones para recibir a Jesús. En Adviento, no vivimos solamente la espera navideña, también estamos invitados a despertar la espera del glorioso regreso de Cristo—cuando volverá al final de los tiempos— preparándonos para el encuentro final con él mediante decisiones coherentes y valientes. Recordamos la Navidad, esperamos el glorioso regreso de Cristo y también nuestro encuentro personal: el día que el Señor nos llame.

Durante estas cuatro semanas, estamos llamados a despojarnos de una forma de vida resignada

y rutinaria y a salir alimentando esperanzas, alimentando sueños para un futuro nuevo. Debemos mantenernos alerta para no dejarnos oprimir por un modo de vida egocéntrico o de los ritmos agitados de los días. El discípulo es quien espera al Señor y su Reino. Jesús nos recuerda que la espera de la vida eterna no nos dispensa del compromiso de hacer más justo y más habitable el mundo de hoy. Es más, justamente nuestra esperanza de poseer el Reino en la eternidad nos impulsa a trabajar para mejorar las condiciones de la vida terrena, especialmente de los hermanos más débiles.

*¿Qué podría hacer hoy para reconocer y compartir la presencia de Jesús conmigo?*

## *¡Manténganse Despiertos!*

“Manténganse ustedes despiertos, porque no saben qué día va a venir su Señor.” (Mateo 24:42)

Velar no significa tener los ojos físicamente abiertos, sino tener el corazón libre y orientado en la dirección correcta, es decir, dispuesto a dar y servir. El sueño del que debemos despertar está constituido por la indiferencia, por la vanidad, por la incapacidad de establecer relaciones verdaderamente humanas, por la incapacidad de hacerse cargo de nuestro hermano aislado, abandonado o enfermo. La espera de la venida de Jesús debe traducirse, por tanto, en un compromiso de vigilancia. Se trata sobre todo de maravillarse de la acción de Dios, de sus sorpresas y de darle primacía.

Permanecer vigilantes en la vida es la bienaventuranza de esperar con fe al Señor, de es-

tar preparados con actitud de servicio. Él está presente cada día, llama a la puerta de nuestro corazón. Y será bienaventurado quien le abra, porque tendrá una gran recompensa: es más, el Señor mismo se hará siervo de sus siervos —es una bonita recompensa— en el gran banquete de su Reino pasará Él mismo a servirles. Para poder participar se necesita estar preparado, despierto y comprometido con el servicio a los demás. Vigilancia significa también, concretamente, estar atento al prójimo en dificultades, dejarse interpe- lar por sus necesidades, sin esperar a que nos pida ayuda, sino aprendiendo a prevenir, a anticipar, como Dios siempre hace con nosotros.

*¿Cómo puedo estar más atento a aquellos de los que me rodean que podrían necesitar de mi ayuda hoy?*

## *Esperen al Señor*

“Tengan en cuenta el tiempo en que vivimos, y sepan que ya es hora de despertarnos del sueño. Porque nuestra salvación está más cerca ahora que al principio, cuando creímos en el mensaje.” (Romanos 13:11)

Jesús llama a sus discípulos a una vigilancia constante. ¿Por qué? Para captar el paso de Dios en su vida, porque Dios pasa continuamente por la vida. El Señor siempre camina con nosotros y tantas veces nos acompaña de la mano, para guiarnos, para que no nos equivoquemos en este camino tan difícil. Efectivamente, el que confía en Dios sabe bien que la vida de fe no es algo estático, ¡es dinámica! La vida de fe es un itinerario continuo, para dirigirse hacia etapas siempre nuevas, que el Señor mismo indica día tras día. Porque Él es el Señor de las sorpresas, el Señor de las novedades.

La vigilancia es también estar preparados para el encuentro úl-

timo y definitivo con el Señor. Cada uno de nosotros llegará a ese día del encuentro. Cada uno de nosotros tiene la propia fecha para el encuentro definitivo. Jesús nos recuerda que la vida es un camino hacia la eternidad; por eso, estamos llamados a emplear todos los talentos que tenemos, sin olvidar nunca que no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro (Heb 13:14). Desde esta perspectiva, cada momento se vuelve precioso, así que debemos vivir y actuar en esta tierra teniendo nostalgia del cielo: los pies en la tierra, caminar en la tierra, trabajar en la tierra, hacer el bien en la tierra, y el corazón nostálgico del cielo.

*¿Qué podré hacer hoy para estar mejor preparado para mi encuentro definitivo con Cristo?*

## *Ustedes No Saben la Hora*

“Manténganse ustedes despiertos, porque no saben cuándo va a llegar el señor de la casa, si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la mañana.” (Marcos 13:35)

En este tiempo de Adviento estamos llamados a ensanchar los horizontes de nuestro corazón, a dejarnos sorprender por la vida que se presenta cada día con sus novedades. Para hacer esto es necesario aprender a no depender de nuestras seguridades, de nuestros esquemas consolidados, porque el Señor viene a la hora que no nos imaginamos.

El Adviento es un constante recordatorio de la visita del Señor a la humanidad. La primera visita —lo sabemos todos— se produjo con la Encarnación, el nacimiento de Jesús en la gruta de Belén; la segunda sucede en el presente: el Señor nos visita continuamente cada día, camina a nuestro lado y es una presencia de consolación; y para concluir estará la tercera y última visita,

que profesamos cada vez que recitamos el Credo: «De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y a muertos».

Desde esta perspectiva llega también una invitación a la sobriedad, a no ser dominados por las cosas de este mundo, por las realidades materiales, sino más bien a gobernarlas. Si por el contrario nos dejamos condicionar y dominar por ellas, no podemos percibir que hay algo mucho más importante: nuestro encuentro final con el Señor. Las cosas de cada día deben tener ese horizonte, deben ser dirigidas a ese horizonte. Este encuentro final con el Señor es una invitación a la vigilancia, porque no sabiendo cuando Él vendrá, es necesario estar preparados siempre y en todo momento.

*¿Cuáles son los bienes materiales que más me distraen y evitan que esté atento a la presencia de Dios conmigo?*

## *Manténganse Vigilantes y Llenos de Esperanza*

“Manténganse ustedes despiertos, porque no saben qué día va a venir su Señor.” (Mateo 24:42)

Jesús quiere despertarnos. Lo hace con un verbo: «Velad». “Estad preparados, velad”. Velar era tarea del centinela, que vigilaba despierto mientras todos dormían. Velar es no ceder al sueño que envuelve a todos. Para poder velar necesitamos tener una esperanza cierta: que la noche no durará siempre, que amanecerá pronto. Es lo mismo para nosotros: Dios viene y su luz iluminará hasta las tinieblas más espesas.

Pero a nosotros hoy nos toca vigilar, velar: superar la tentación de que el sentido de la vida es acumular es una tentación, el sentido de la vida no es

acumular, nos toca a nosotros desenmascarar el engaño de que uno es feliz si tiene tantas cosas, resistir a las luces deslumbrantes del consumo, que brillarán en todas partes durante este mes, y creer que la oración y la caridad no son tiempo perdido, sino los tesoros más grandes. Cuando abrimos nuestro corazón al Señor y a nuestros hermanos y hermanas, llega el precioso bien que las cosas no nos pueden dar. Jesús no quiere que pongamos nuestra confianza en cosas pasajeras, o que usemos las cosas sin cuidado y con egoísmo. Podemos estar muy aferrados al dinero, y poseer tantas cosas, pero al final no podremos llevarnos nada.

*¿A qué cosas me aferro y cómo esto evita que logre mayor felicidad en mi vida?*

## *Esperanza para los Cansados*

“Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar.” (Mateo 11:28)

El mensaje que la palabra de Dios quiere darnos es ciertamente un mensaje de esperanza, la esperanza que no decepciona. La esperanza es un poco como la levadura, que ensancha el alma; hay momentos difíciles en la vida, pero con la esperanza el alma sigue adelante y mira a lo que nos espera. Algún día estaremos en la presencia de Dios por pura gracia del Señor, si caminamos por la senda de Jesús.

La gente ha seguido siempre a Jesús para escuchar su palabra —¡una palabra que daba esperanza! Él habla a las personas cansadas y agobiadas bajo el peso insoportable del abandono y la indiferencia. La indiferencia: ¡cuánto mal hace a los necesitados la indiferencia humana! Y peor, ¡la indiferencia de

los cristianos! En los márgenes de la sociedad son muchos los hombres y mujeres probados por la indignidad, pero también por la insatisfacción de la vida y la frustración. Muchos se ven obligados a emigrar de su patria, poniendo en riesgo su propia vida. Muchos más cargan cada día el peso de un sistema económico que explota al hombre, le impone un «yugo» insoportable, que los pocos privilegiados no quieren llevar. A cada uno de estos hijos del Padre que está en los cielos, Jesús repite: «Venid a mí, todos vosotros». Lo dice también a quienes poseen todo, pero su corazón está vacío y sin Dios. También a ellos Jesús dirige esta invitación: «Venid a mí». La invitación de Jesús es para todos. Pero de manera especial para los que sufren más.

*¿Qué me evita entregarle a Jesús mis cargas diarias?*

## *La Esperanza No Defrauda*

“Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado.”

(Romanos 5:5)

La Esperanza es la virtud del que experimentando el conflicto, la lucha cotidiana entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal, cree en la resurrección de Cristo, en la victoria del amor. Cuántas dificultades hay en la vida de cada uno. Pero, por más grandes que parezcan, Dios nunca deja que nos hundamos. Ante el desaliento que podría haber en la vida, quien trabaja en la evangelización o en aquellos que se esfuerzan por vivir la fe, quisiera decirles con fuerza: Tengan siempre en el corazón esta certeza: Dios camina a su lado, en ningún momento los abandona. Nunca perdamos la esperanza. Jamás la apaguemos en nuestro corazón.

A menudo la esperanza es oscura. Todos a veces sienten la

sugestión de tantos ídolos que se ponen en el lugar de Dios y parecen dar esperanza: el dinero, el éxito, el poder, el placer. Con frecuencia se abre camino en el corazón de muchos una sensación de soledad y vacío, y lleva a la búsqueda de compensaciones, de estos ídolos pasajeros. Pero al contrario, nosotros elijamos siempre la espiritualidad, la generosidad, la solidaridad, la perseverancia, la fraternidad, la alegría; son valores que encuentran sus raíces más profundas en la fe cristiana. Vayamos siempre hacia adelante para encontrar a Jesús sabiendo que la fe nunca defrauda. Sí, el mal, existe en nuestra historia, pero no es el más fuerte. El más fuerte es Dios, y Dios es nuestra esperanza.

*¿En qué momento me he sentido más abandonado por Dios y cuál fue mi respuesta?*

## *Dios También Espera*

“Que Dios, que da esperanza, los llene de alegría y paz a ustedes que tienen fe en él, y les dé abundante esperanza por el poder del Espíritu Santo.”  
(Romanos 15:13)

La esperanza es don de Dios. Debemos pedirla. Está ubicada en lo más profundo del corazón de cada persona para que pueda iluminar con su luz el presente, muchas veces turbado y ofuscado por tantas situaciones que conllevan tristeza y dolor. Tenemos necesidad de fortalecer cada vez más las raíces de nuestra esperanza, para que puedan dar fruto. En primer lugar, la certeza de la presencia y de la compasión de Dios, no obstante el mal que hemos cometido. No existe lugar en nuestro corazón que no pueda ser alcanzado por el amor de Dios. Donde hay una persona que se ha equivocado, allí se hace presente con más fuerza la misericordia del Padre, para suscitar arrepentimiento, perdón, reconciliación, paz.

También Dios espera; y por

paradójico que pueda parecer, es así: Dios espera. Su misericordia no lo deja tranquilo. Es como el Padre de la parábola, que espera siempre el regreso del hijo que se ha equivocado (cf. Lc 15,11-32). No existe tregua ni reposo para Dios hasta que no ha encontrado la oveja descarriada (cf. Lc 15,5). Por tanto, si Dios espera, entonces la esperanza no se le puede quitar a nadie, porque es la fuerza para seguir adelante; la tensión hacia el futuro para transformar la vida; el estímulo para el mañana, de modo que el amor con el que, a pesar de todo, nos ama, pueda ser un nuevo camino. En definitiva, la esperanza es la prueba interior de la fuerza de la misericordia de Dios, que nos pide mirar hacia adelante y vencer la atracción hacia el mal y el pecado con la fe y la confianza en él.

*¿Cómo he avanzado con esperanza y con la ayuda de Dios durante este Adviento?*

## *La Esperanza de Encontrarse con Jesús*

“Volveré a verlos, y entonces su corazón se llenará de alegría, una alegría que nadie les podrá quitar.” (Juan 16:22)

La esperanza no es algo abstracto. La esperanza es vivir esperando el encuentro concreto y definitivo con Jesús. Y es sabio saber regocijarse por los pequeños encuentros de la vida con el Señor, preparando aquel encuentro definitivo. Sabemos que Dios nos acompaña y nos guía en nuestra jornada. Lo que buscamos en esta jornada, eso que queremos recibir al final, es ir a vivir con nuestro Señor. Pero es necesario buscarla cada día y lo que nos lleva hacia adelante en el camino de nuestra identidad hacia la herencia es precisamente la esperanza. La esperanza es la vir-

tud, quizá, más pequeña, quizá la más difícil de comprender.

Vivir en la esperanza es caminar, sí, hacia un premio, hacia la felicidad que no tenemos aquí, pero que la tendremos allá. Es también una virtud concreta. No es una idea, no es estar en un lugar bello. Es un encuentro. Jesús siempre subraya esta parte de la esperanza, este estar en espera, encontrar. Y cada vez que encontramos a Jesús en la Eucaristía, en la oración, en el Evangelio, en los pobres, en la vida comunitaria, damos un paso más hacia este encuentro definitivo.

*¿En qué manera ha aumentado mi esperanza de encontrar a Jesús el día de mi muerte el estar experimentando su presencia en mi vida hoy?*

## *Fija tu Mirada en Jesús*

“Dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante. Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona.”

(Hebreos 12:1-2)

El autor de la Carta a los Hebreos habla de la esperanza y nos dice que debemos tener el valor de seguir adelante: «Corramos, con constancia, en la carrera que nos toca». Luego dice cuál es precisamente el núcleo de la esperanza: tener fijos los ojos en Jesús. He aquí el punto: si nosotros no tenemos la mirada fija en Jesús difícilmente podremos tener esperanza. Tal vez podremos tener optimismo, ser positivos, ¿pero la esperanza?

La esperanza se aprende sólo mirando a Jesús, contemplando a Jesús; se aprende con la oración de contemplación. La oración de contemplación nos ayuda en

la esperanza y nos enseña a vivir de la esencia del Evangelio. Por esto hay que rezar siempre, pero también hacer esta oración de contemplación para tener nuestra mirada fija en Jesús. De aquí viene la esperanza. Y así también nuestra vida cristiana se mueve en ese marco, entre memoria y esperanza: memoria de todo el camino pasado, memoria de tantas gracias recibidas del Señor; y esperanza, mirando al Señor, que es el único que puede darme la esperanza. Y para mirar al Señor, para conocer al Señor, tomemos el Evangelio y hagamos esta oración de contemplación.

*¿Cómo podré hacer más tiempo para leer los Evangelios  
y contemplar a Jesús en ellos?*

## *Señor, Danos Esperanza*

“Ya estoy ronco de tanto gritar; la garganta me duele; mis ojos están cansados de tanto esperar a mi Dios!” (Salmo 69:4)

El espíritu del cansancio nos quita la esperanza. El cansancio es selectivo: nos hace ver siempre lo malo del momento que estamos viviendo y olvidar las cosas buenas que hemos recibido. Cuando estamos en la desolación, no soportamos el viaje y buscamos refugio en los ídolos o en la murmuración. Y este espíritu del cansancio en nosotros, los cristianos, también nos lleva a un modo de vivir insatisfecho: el espíritu de la insatisfacción. No nos gusta nada, todo sale mal... El mismo Jesús nos lo enseñó cuando dice de este espíritu de la insatisfacción que somos como los niños que juegan.

Algunos cristianos se rinden ante el fracaso, sin darse cuenta

de que éste es el campo perfecto para la siembra del diablo. A veces tienen miedo a las consolaciones, miedo a la esperanza, miedo a las caricias del Señor. Esta es la vida de muchos cristianos. Viven quejándose, viven criticando, viven murmurando y viven insatisfechos. Nosotros, los cristianos, a menudo no soportamos el viaje. Y nuestra preferencia es el apego al fracaso, es decir, la desolación. Pasar la vida quejándose: les pasa a los que prefieren el fracaso, no soportan la esperanza, no soportaron la resurrección de Jesús. Los cristianos debemos pedirle al Señor que nos libere de esta enfermedad. Que el Señor nos conceda la esperanza para el futuro y la fuerza para seguir adelante.

*¿Qué es lo que causa que termine quejándome en lugar de seguir los caminos que Jesús me mostró?*

## *Sorprendidos por el Amor de Dios*

“Yo voy a hacer algo nuevo, y verás que ahora mismo va a aparecer.”  
(Isaías 43:19)

Quien es hombre, mujer de esperanza —la gran esperanza que nos da la fe— sabe que Dios actúa y nos sorprende también en medio de las dificultades. Dios siempre nos sorprende y guarda lo mejor para nosotros. Pero pide que nos dejemos sorprender por su amor, que acojamos sus sorpresas. Confiemos en Dios. Alejados de él, la experiencia de la alegría y de la esperanza se agota. Si nos acercamos a él, si permanecemos con él, lo que parece agua fría, lo que es dificultad, lo que es pecado, se transforma en vino nuevo de amistad con él. Si caminamos en la esperanza, de-

jándonos sorprender por el vino nuevo que nos ofrece Jesús, ya hay alegría en nuestro corazón y no podemos dejar de ser testigos de esta alegría.

Jesús nos ha mostrado que el rostro de Dios es el de un Padre que nos ama. El pecado y la muerte han sido vencidos. ¡El cristiano no puede ser pesimista! No tiene el aspecto de quien parece estar de luto perpetuo. Si estamos verdaderamente enamorados de Cristo y sentimos cuánto nos ama, nuestro corazón se «inflamará» de tanta alegría que contagiará a cuantos viven a nuestro alrededor.

*¿Cómo puedo abrir mi corazón para ver todas las maneras en las que Dios me quiere sorprender hoy?*

## *¡El Señor está Cerca!*

“Alégrense siempre en el Señor. Repito: ¡Alégrense! El Señor está cerca.”  
(Filipenses 4:4)

Hoy es el tercer domingo de Adviento, llamado también domingo *Gaudete*, es decir, domingo de la alegría. En la liturgia resuena repetidas veces la invitación a gozar, a alegrarse. ¿Por qué? Porque el Señor está cerca. La Navidad está cercana. El mensaje cristiano se llama «Evangelio», es decir, «buena noticia», un anuncio de alegría para todo el pueblo.

Para tener esta alegría cristiana, primero, rezar; segundo, dar gracias y luego, llevar a los demás la Buena noticia. Esta es la vocación de Cristo, y es también la vocación de los cristianos: ir al encuentro de los demás, de quienes pasan necesidad, tanto

necesidades materiales como espirituales.

Faltan menos de dos semanas para Navidad. Así, pues, para tener esta alegría en la preparación de la Navidad, primero, rezar: «Señor, que yo viva esta Navidad con verdadera alegría». Segundo demos gracias a Dios por las muchas cosas que nos ha dado, primero de todo la fe. Tercero, pensemos dónde puedo ir yo a llevar un poco de alivio, de paz a quienes sufren. Oración, acción de gracias y ayuda a los demás. Y así llegaremos al Nacimiento del Ungido, del Cristo, ungidos de gracia, de oración, de acción de gracias y ayuda a los demás

*¿Cómo podré estar más dispuesto a servir y brindar  
ayuda a los más necesitados?*

## *Nuestro Gozo es Jesucristo*

“¡Aplaudan, pueblos todos! ¡Aclamen a Dios con gritos de alegría!”  
(Salmo 47:2)

La alegría de la Navidad es una alegría especial. Pero no es una alegría solo para el día de Navidad, sino para toda la vida del cristiano. Es una alegría serena y tranquila, la alegría que acompaña al cristiano. Hasta en momentos difíciles, esta alegría se convierte en paz. El cristiano nunca pierde su paz, ni en medio del sufrimiento. Esta paz es un don de Dios. La alegría cristiana es un don del Señor. La alegría cristiana, al igual que la esperanza, tiene su fundamento en la fidelidad de Dios, en la certeza de que Él mantiene siempre sus promesas. El profeta Isaías exhorta a quienes se equivocaron de camino y están desalentados a confiar en la fidelidad del Señor, porque su salvación no tardará

en irrumpir en su vida. Quienes han encontrado a Jesús a lo largo del camino, experimentan en el corazón una serenidad y una alegría de la que nada ni nadie puede privarles.

Nuestra alegría es Jesucristo, su amor fiel e inagotable. Por ello, cuando un cristiano llega a estar triste, quiere decir que se ha alejado de Jesús. Entonces, no hay que dejarle solo. Debemos rezar por él, y hacerle sentir el calor de la comunidad. Nuestro Dios nos muestra siempre la grandeza de su misericordia. Él nos da la fuerza para seguir adelante. Es un Dios que nos quiere mucho, nos ama y por ello está con nosotros, para ayudarnos, para fortalecernos y ayudarnos a seguir adelante.

*¿Cómo podré acercarme más a Jesús para volver a experimentar la alegría que Él me promete?*

## *El Corazón Lleno de Alegría*

“Pues donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón.”

(Mateo 6:21)

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el

deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo.

*¿Cómo podría echar a un lado mis intereses personales para hacerles un espacio a los demás, especialmente a los más necesitados durante esta temporada?*

## *Misioneros de Alegría*

“Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí.” (Hechos 1:8)

La Iglesia es apostólica porque es enviada a llevar el Evangelio a todo el mundo. Continúa en el camino de la historia la misión misma que Jesús ha encomendado a los Apóstoles. Cristo invita a todos a «ir» al encuentro de los demás, nos envía, nos pide que nos movamos para llevar la alegría del Evangelio. Una vez más preguntémosnos: ¿somos misioneros con nuestra palabra, pero sobre todo con nuestra vida cristiana, con nuestro testimonio? ¿O somos cristianos encerrados en nuestro corazón y en nuestras iglesias, cristianos de sacristía? ¿Cristianos sólo de palabra, pero que viven como paganos? Debemos hacernos estas preguntas. Redescubramos hoy

toda la belleza y la responsabilidad de ser Iglesia apostólica y anunciemos el Evangelio con nuestra vida y con nuestras palabras.

San Pablo indica las condiciones para ser «misioneros de la alegría»: rezar con perseverancia, dar siempre gracias a Dios, cooperando con su Espíritu, buscar el bien y evitar el mal (cf. 1 Ts 5, 17-22). Si este será nuestro estilo de vida, entonces la Buena Noticia podrá entrar en muchas casas y ayudar a las personas y a las familias a redescubrir que en Jesús está la salvación. En Él es posible encontrar la paz interior y la fuerza para afrontar cada día las diversas situaciones de la vida, incluso las más pesadas y difíciles.

*¿Con quiénes puedo compartir mi experiencia de las “Buenas Noticias” de Cristo hoy?*

## *El Espíritu nos Ayuda a Avanzar*

“¿Por qué voy a desanimarme? ¿Por qué voy a estar preocupado? Mi esperanza he puesto en Dios, a quien todavía seguiré alabando. ¡Él es mi Dios y Salvador!” (Salmo 42:6)

La tristeza no es una actitud cristiana. Aunque la vida no es un carnaval, y hay muchas dificultades, es posible superarlas y seguir siempre adelante, pero se necesita un diálogo cotidiano con el Espíritu Santo, Aquel que nos acompaña. Pero, ¿cómo no estar tristes? Contra la tristeza en la oración le pedimos al Señor que mantenga en nosotros la juventud renovada del Espíritu. Y aquí el Espíritu Santo entra en el campo porque es Él quien hace que exista en nosotros esa juventud que siempre nos renueva y renueva nuestra fe.

El Espíritu Santo es el que nos hace capaces de llevar las cruces. El Espíritu Santo renueva todo. El Espíritu Santo es el

que nos acompaña en la vida, el que nos sostiene. Necesitamos un diálogo cotidiano con el Espíritu Santo, que está siempre junto a nosotros. Es el gran don que Jesús nos ha dejado: este soporte, que te hace ir adelante.

El Espíritu nos ayuda a arrepentirnos y nos hace mirar hacia delante: Habla con el Espíritu, Él te apoyará. En la vida hay momentos difíciles, pero en estos momentos se siente que el Espíritu nos ayuda a avanzar y a superar las dificultades. El Espíritu Santo es la fuerza de Dios que nos da el consuelo y nos fortalece para seguir adelante. Seamos dóciles al Espíritu Santo, a ese Espíritu que viene a nosotros y nos ayuda a seguir adelante en el camino de la santidad.

*¿Cómo puedo estar más atento a la amonestación del Espíritu en mí que me exhorta a seguir adelante en mi jornada espiritual?*

## *Procuren Siempre la Armonía*

“Llénenme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo.” (Filipenses 2:1-3)

Para tener alegría en la preparación de la Navidad, primero, recemos: «Señor, que yo viva esta Navidad con la verdadera alegría». No con la alegría del consumismo que nos conduce a todos al 24 de diciembre con ansiedad, porque: «Ah, me falta esto, me falta aquello...». La verdadera alegría que se disfruta en familia no es algo superficial, no viene de las cosas, de las circunstancias favorables... la verdadera alegría viene de la armonía profunda entre las personas, que todos experimentan en su corazón y que nos hace sentir la belleza de estar juntos, de sostenerse mutuamente en el camino de la vida.

En el fondo de este sentimiento de alegría profunda

está la presencia de Dios, la presencia de Dios en la familia, está su amor acogedor, misericordioso, respetuoso hacia todos. Y sobre todo, un amor paciente: la paciencia es una virtud de Dios y nos enseña, en familia, a tener este amor paciente, el uno por el otro. Tener paciencia entre nosotros. Amor paciente. Sólo Dios sabe crear la armonía de las diferencias. Si falta el amor de Dios, también la familia pierde la armonía, prevalecen los individualismos, y se apaga la alegría. Por el contrario, la familia que vive la alegría de la fe la comunica espontáneamente, es sal de la tierra y luz del mundo, es levadura para toda la sociedad. Pensemos a donde podemos llevar un poco de alivio, un poco de paz, a aquellos que sufren.

*¿Cómo puedo llevar un poco de alivio a aquellos que sufren alguna dificultad hoy?*

## “Vengo Pronto”

“El que declara esto, dice: «Sí, vengo pronto.» Amén. ¡Ven, Señor Jesús!”  
(Apocalipsis 22:20)

“¡Venga a nosotros tu Reino!», repite con insistencia el cristiano cuando reza el «Padre nuestro». Jesús ha venido, pero a veces nos preguntamos: ¿por qué este Reino se instaure tan lentamente? Pero el mundo todavía está marcado por el pecado, poblado por tanta gente que sufre, por personas que no se reconcilian y no perdonan, por guerras y por tantas formas de explotación; en la trata de niños, por ejemplo. Muchos hombres y mujeres todavía viven con el corazón cerrado.

Todos estos hechos son una prueba de que la victoria de Cristo aún no ha actuado completamente. Es sobre todo en estas situaciones que la segunda invocación del «Padre Nuestro» brota de los labios del cristiano:

«¡Venga a nosotros tu Reino!». Que es como decir: «¡Padre, te necesitamos!, ¡Jesús te necesitamos! ¡Necesitamos que en todas partes y para siempre seas Señor entre nosotros!». «Venga a nosotros tu Reino, ven en medio de nosotros».

Y Él repetirá por enésima vez esas palabras de esperanza, las mismas que el Espíritu ha puesto como sello de todas las Sagradas Escrituras: “¡Sí, vengo pronto!” Y la Iglesia del Señor responde: “Ven, Señor Jesús, venga a nosotros tu Reino” Y Jesús viene, a su manera, pero todos los días. Tengamos confianza en esto. Y cuando recemos el «Padre Nuestro» digamos siempre: «venga a nosotros tu Reino», para sentir en el corazón: “Sí, sí, vengo, y vengo pronto”.

*¿Qué podría hacer hoy para acoger más plenamente a Jesús en mi vida y en mi corazón?*

## *Manténganse Despiertos y Oren*

“Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Ustedes tienen buena voluntad, pero son débiles.” (Marcos 14:38)

La actitud para vivir bien el tiempo de la espera del Señor es la oración. Estar despiertos y orar: he aquí como vivir este tiempo desde hoy hasta la Navidad. Estar despiertos y orar. El sueño interno viene siempre de dar siempre vueltas en torno a nosotros mismos, y del permanecer encerrados en nuestra propia vida con sus problemas, alegrías y dolores, pero siempre dando vueltas en torno a nosotros mismos. Y eso cansa, eso aburre, esto cierra a la esperanza.

El Adviento nos invita a un esfuerzo de vigilancia, mirando más allá de nosotros mismos, alargando la mente y el corazón para abrirnos a las necesidades de la gente, de los hermanos y al deseo de un mundo nuevo. Es el deseo de tantos pueblos martirizados por el hambre, por la injusticia, por la guerra; es el

deseo de los pobres, de los débiles, de los abandonados. Este es un tiempo oportuno para abrir nuestros corazones, para hacernos preguntas concretas sobre cómo y por quién gastamos nuestras vidas.

Se trata de levantarse y rezar, dirigiendo nuestros pensamientos y nuestro corazón a Jesús que está por llegar. Uno se levanta cuando se espera algo o a alguien. Nosotros esperamos a Jesús, queremos esperarle en oración, que está estrechamente vinculada con la vigilancia. Rezar, esperar a Jesús, abrirse a los demás, estar despiertos, no encerrados en nosotros mismos. Pero si pensamos en la Navidad con un sentido de consumismo, de ver qué puedo comprar para hacer esto o aquello, de fiesta mundana, Jesús pasará y no lo reconoceremos.

*¿Cómo puedo pasar más tiempo en la oración esta semana mientras me preparo para celebrar la Navidad?*

## *Perseveren en la Oración*

“No te dejes vencer por el mal. Al contrario, vence con el bien el mal.”  
(Romanos 12:21)

Dios nos invita a orar con insistencia no porque no sabe lo que necesitamos, o porque no nos escucha. Al contrario, Él escucha siempre y conoce todo sobre nosotros, con amor. En nuestro camino cotidiano, especialmente en las dificultades, en la lucha contra el mal fuera y dentro de nosotros, el Señor no está lejos, está a nuestro lado; nosotros luchamos con Él a nuestro lado, y nuestra arma es precisamente la oración, que nos hace sentir su presencia junto a nosotros, su misericordia, también su ayuda. Pero la lucha contra el mal es dura y larga, requiere paciencia y resistencia

Es así: hay una lucha que conducir cada día; pero Dios

es nuestro aliado, la fe en Él es nuestra fuerza, y la oración es la expresión de esta fe. Por ello Jesús nos asegura la victoria, pero al final se pregunta: «Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?» (Lc 18, 8). Si se apaga la fe, se apaga la oración, y nosotros caminamos en la oscuridad, nos extraviamos en el camino de la vida. Recemos siempre, pero no para convencer al Señor a fuerza de palabras. Él conoce mejor que nosotros aquello que necesitamos. La oración perseverante es más bien expresión de la fe en un Dios que nos llama a combatir con Él, cada día, en cada momento, para vencer el mal con el bien.

*¿Cómo padre estar más atento a Dios-conmigo hoy?*

## *Cambiando el Mundo*

“Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo.” (Lucas 2:12)

Hoy es el día adecuado para acercarse al sagrario, al pesebre, para agradecer. Acojamos el don que es Jesús, para luego transformarnos en don como Jesús. Convertirse en don es dar sentido a la vida y es la mejor manera de cambiar el mundo: cambiamos nosotros, cambia la Iglesia, cambia la historia cuando comenzamos a no querer cambiar a los otros, sino a nosotros mismos, haciendo de nuestra vida un don.

Jesús nos lo manifiesta esta noche. No cambió la historia constriñendo a alguien o a fuerza de palabras, sino con el don de su vida. No esperó a que fuéramos buenos para amarnos,

sino que se dio a nosotros gratuitamente. Tampoco nosotros podemos esperar que el prójimo cambie para hacerle el bien, que la Iglesia sea perfecta para amarla, que los demás nos tengan consideración para servirlos. Empecemos nosotros. Así es como se acoge el don de la gracia.

Antes de ir en busca de Dios, dejémonos buscar por Él, porque Él nos busca primero. No partamos de nuestras capacidades, sino de su gracia, porque Él es Jesús, el Salvador. Pongamos nuestra mirada en el Niño y dejémonos envolver por su ternura. Ya no tendremos más excusas para no dejarnos amar por Él.

*¿Cómo podré entregarme más plenamente al servicio de los demás durante esta frenética preparación Navideña?*

## *Ahora Todo Cambia*

“Pues ustedes han vuelto a nacer, y esta vez no de padres humanos y mortales, sino de la palabra de Dios, que es viva y permanente.” (1 Pedro 1:23)

Cuando nace el Hijo de Dios todo cambia. El Salvador del mundo viene a compartir nuestra naturaleza humana, no estamos ya solos ni abandonados. La luz verdadera viene a iluminar nuestra existencia, recluida con frecuencia bajo la sombra del pecado. Hoy descubrimos nuevamente quiénes somos. Durante el Adviento se nos ha mostrado claro el camino a seguir para alcanzar la meta. Ahora tiene que cesar el miedo y el temor, porque la luz nos señala el camino hacia Belén. No podemos quedarnos inermes. No es justo que estemos parados. Tenemos que ir y ver a nuestro Salvador recostado en el pesebre. Si lo tomamos en brazos y dejamos que nos abrace, nos dará la paz del corazón que no conoce ocaso. Este Niño nos enseña lo que es

verdaderamente importante en nuestra vida.

En una sociedad frecuentemente ebria de consumo y de placeres, de abundancia y de lujo, de apariencia y de narcisismo, Él nos llama a tener un comportamiento sobrio, es decir, sencillo, equilibrado, lineal, capaz de entender y vivir lo que es importante. En un mundo, a menudo duro con el pecador e indulgente con el pecado, es necesario cultivar un fuerte sentido de la justicia, de la búsqueda y el poner en práctica la voluntad de Dios. Ante una cultura de la indiferencia, que con frecuencia termina por ser despiadada, nuestro estilo de vida ha de estar lleno de piedad, de empatía, de compasión, de misericordia, que extraemos cada día del pozo de la oración.

*¿Cómo podré aprender del Niño Jesús lo que es verdaderamente importante en mi vida?*

## *Dios Revela su Amor Abundante*

“Pues Dios ha mostrado su bondad, al ofrecer la salvación a toda la humanidad. Esa bondad de Dios nos enseña a renunciar a la maldad y a los deseos mundanos, y a llevar en el tiempo presente una vida de buen juicio, rectitud y piedad.” (Tito 2:11-12)

En esta noche nos damos cuenta de que, aunque no estábamos a la altura, Él se hizo pequeñez para nosotros; mientras andábamos ocupados en nuestros asuntos, Él vino entre nosotros. La Navidad nos recuerda que Dios sigue amando a cada hombre, incluso al peor. A mí, a ti, a cada uno de nosotros, Él nos dice hoy: “Te amo y siempre te amaré, eres precioso a mis ojos”.

Dios no te ama porque piensas correctamente y te comportas bien; Él te ama y basta. Su amor es incondicional, no depende de ti. Puede que tengas ideas equivocadas, que hayas hecho de las

tuyas; sin embargo, el Señor no deja de amarte. ¿Cuántas veces pensamos que Dios es bueno si nosotros somos buenos, y que nos castiga si somos malos?

Pero no es así. Aun en nuestros pecados continúa amándonos. Su amor no cambia, no es quisquilloso; es fiel, es paciente. Este es el regalo que encontramos en Navidad: descubrimos con asombro que el Señor es toda la gratitud posible, toda la ternura posible. Su gloria no nos deslumbra, su presencia no nos asusta. Nació pobre de todo, para conquistarnos con la riqueza de su amor.

*¿Cómo podré hoy agradecerle a Dios todo ese amor  
desbordante que tiene por mí?*

## *¡Regocíjense! Ha Nacido Nuestro Salvador*

“Porque nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo, al cual se le ha concedido el poder de gobernar.” (Isaías 9:5)

Hoy estamos llamados a dejar-nos llevar por el sentimiento de exultación. Este júbilo, esta alegría, es una alegría que toca lo íntimo de nuestro ser, mientras que esperamos a Jesús, que ya ha venido a traer la salvación al mundo, el Mesías prometido, nacido en Belén de la Virgen María. No es una alegría superficial o puramente emotiva, y ni siquiera una mundana o la alegría del consumismo. No, no es esa, sino que se trata de una alegría más auténtica, de la cual estamos llamados a redescubrir su sabor.

Es alegría del corazón, la alegría dentro que nos lleva adelante y nos da el valor. El Señor

viene, viene a nuestra vida como libertador, viene a liberarnos de todas las esclavitudes interiores y exteriores. Es Él quien nos indica el camino de la fidelidad, de la paciencia y de la perseverancia porque, a su llegada, nuestra alegría será plena.

La Navidad está cerca, los signos de su aproximarse son evidentes en nuestras calles y en nuestras casas. Estos signos externos nos invitan a acoger al Señor que siempre viene y llama a nuestra puerta, llama a nuestro corazón, para estar cerca de nosotros. Nos invitan a reconocer sus pasos entre los de los hermanos que pasan a nuestro lado, especialmente los más débiles y necesitados.

*¿Principalmente cuándo he experimentado la alegría de sentir  
la presencia de Dios a mi lado?*

## *Jesús es la Sonrisa de Dios*

“¡Pues tu amor vale más que la vida! Con mis labios te alabaré.”

(Salmo 63:4)

Cuando miramos a un bebé recién nacido, estamos inclinados a sonreírle, y si una sonrisa florece en su pequeño rostro, entonces sentimos una emoción simple, ingenua. A veces los acariciamos también con el dedo, así, para que sonrían. El niño responde a nuestra mirada, pero su sonrisa es mucho más “poderosa”, porque es nueva, pura, como el agua de un manantial, y en nosotros los adultos despierta una íntima nostalgia de la infancia. Esto sucedió de una manera única entre María y José y Jesús. La Virgen y su esposo, con su amor, hicieron florecer la sonrisa en los labios de su hijo recién nacido. Pero cuando esto sucedió, sus corazones se llenaron de un nuevo gozo, que venía del Cielo.

Jesús es la sonrisa de Dios. Vino a revelarnos el amor de nuestro Padre, su bondad, y la primera manera en que lo hizo fue sonriendo a sus padres, como todo niño recién nacido en este mundo. Y ellos, por su gran fe, supieron captar ese mensaje, reconocieron en la sonrisa de Jesús la misericordia de Dios con ellos y con todos los que estaban esperando su venida.

También nosotros revivimos esta experiencia: mirar al Niño Jesús y sentir que allí Dios nos sonríe, y sonríe a todos los pobres de la tierra, a todos los que esperan la salvación, que esperan un mundo más fraterno, donde no haya más guerras ni violencias, donde cada hombre y cada mujer pueda vivir en su dignidad de hijo e hija de Dios.

*¿Cómo puedo pasar un momento simplemente disfrutando de la sonrisa de Dios que me ve con amor esta noche?*

## *Dios Está con Nosotros*

“La virgen quedará encinta y tendrá un hijo, al que pondrán por nombre Emanuel que significa «Dios con nosotros».” (Mateo 1:23)

Hoy al contemplar el nacimiento de Jesús, debemos notar que El Evangelio de Cristo no es una fabula, ni un mito, o una historia edificante. El Evangelio de Cristo es la revelación completa del plan de Dios para el hombre. Es un mensaje, al mismo tiempo sencillo y grandioso, que nos impulsa a preguntarnos: ¿qué proyecto concreto ha puesto el Señor en mí, actualizando aún su nacimiento entre nosotros?

El pesebre es como un Evangelio vivo, y nos recuerda algo esencial: que Dios no permaneció invisible en el cielo, sino que vino a la Tierra, se hizo hombre, un niño. Dios no es un señor lejano ni un juez distante,

sino Amor humilde, descendido hasta nosotros. El Niño en el pesebre nos transmite su ternura. Algunas figuritas representan al Niño con los brazos abiertos, para decirnos que Dios vino a abrazar nuestra humanidad. Entonces es bonito estar delante del pesebre y allí confiar nuestras vidas al Señor, hablarle de las personas y situaciones que nos importan, compartir nuestras expectativas y preocupaciones. Recordemos que Dios vino entre nosotros, se hizo hombre como nosotros y nos acompaña. En la vida diaria ya no estamos solos, Él vive con nosotros. No cambia mágicamente las cosas pero, si lo acogemos, todo puede cambiar. ¡Feliz Navidad!

*¿Qué me estará pidiendo Jesús que haga en este próximo año para, imitándolo a Él, ocuparme con amor de los demás?*